

humana, la teme, y solo obra por amor de Dios y del prójimo.

### CAPITULO XIX.

De la fraternidad cristiana.

Desde lo alto de este dogma que toca al cielo, el mundo entero se estiende, playa inmensa, océano de olas humanas que asolaron tantas tempestades, y que pueden aun asolarlo, llámense estas tempestades, guerras ó revoluciones, en un siglo en que la sociedad, en todos los países está tan desquiciada, tan carcomida, en que el materialismo y la impiedad se han estendido como una gangrena fétida, en que la falta de creencias, de esperanza y de amor han paralizado las masas y llenado de escamas los ojos y el corazón del hombre, en que el inmundo aliento del infierno envuelve á la humanidad, empozoña su vida, y como una espesa niebla le impide ver el cielo. ¿No es esta la hora, no es este el momento, en presencia de tantas naciones interiormente despedazadas, ó cerca de serlo por la política humana, por ambiciones humanas, no es este el momento de recordar eficazmente este dogma cristiano que es el mayor pensamiento de civilización que ha sido jamás emitido sobre la tierra «¡Sed hermanos, amaos los unos á los otros!»

La iglesia de Jesucristo nunca puede perecer; después de haber militado en la tierra es coronada

en el cielo, triunfante, victoriosa, gloriosa y eterna. Las persecuciones la purifican como al oro el crisol, y después de ellas la Iglesia triunfa, se estiende y purifica. Después de cada una de las terribles persecuciones del imperio romano, capaces de desquiciar y destruir las más vigorosas monarquías, la Iglesia se estiende más floreciente y triunfante, y la sangre abundante de los mártires fué como una lluvia celestial que hacía fructificar la palabra divina; durante la última y la más terrible, bajo Diocleciano y Galerio, todas las fuerzas del imperio romano, todo el furor del infierno se coligaron contra la obra del Espíritu Santo; mas entonces más que nunca quedó la Iglesia triunfante y resplandeciente; el Lábaro se muestra, Constantino se anuncia como cristiano, el cristianismo es la religión del imperio, la palabra de Jesucristo se esparce radiante por todas partes, los bárbaros del norte la abrazan, y más adelante esta divina luz penetra juntamente con la civilización y progreso en el seno de un nuevo hemisferio. De la misma manera, cuando una turba de sofistas y filósofos necios, queriendo adular una sociedad vana y corrompida se desencadenaron contra el cristianismo, cuando para hallar sanción á sus vicios, y satisfacer una necia vanidad y el príncipio de la moda, el siglo pasado afectaba esa impiedad sistemática; cuando sucediendo la acción á la palabra estalló la terrible revolución francesa, los hombres de poca fe dudaron y los impíos creyeron destruida la ley de Jesucristo; mas la Iglesia siempre pura, siempre eterna, se preparaba á recoger nuevos triunfos, nuevas palmas, después de esta

agitacion momentánea, y á recibir nuevas muestras del afecto amoroso de su esposo, despues que como él habia exclamado: « ¿Dios mio, Dios mio, por qué me habeis abandonado? » La multitud de autores religiosos que hay actualmente en Francia, el horror y asco que causa la impiedad, y el fervor religioso que penetra cada vez mas en las masas, son pruebas harto suficientes que ya ha pasado para la Iglesia este tiempo de prueba, este huracan del siglo diez y ocho, este eclipse, por decirlo así, de la mirada que sostiene la esposa de Jesucristo; la Iglesia triunfante y pura ha entrado en una era de gloria, triunfos, prodigios, conversion de pueblos y cumplimiento de profecía; mas nosotros no vemos mas que la aurora de tan gloriosa era; nuestros hijos y nietos disfrutarán de una luz mas clara, y una posteridad mas remota verá la religion en un estado tal vez mas glorioso que durante la edad media.

Al tratar del amor y fraternidad cristiana sabemos que jamas llegaremos á tratar de un modo completo asunto tan importante; el amor en su acepcion mas sublime es misterioso como Dios de quien procede, mas lleno de poder y fuerza. Procuremos estudiar este santo y divino amor, procuremos estudiar la caridad, la fraternidad cristiana, que Jesucristo ha bajado del cielo como un celestial maná para refresco y alimento de las almas.

El mundo se esfuerza en oponer sistema á sistema, combinacion á combinacion, para gobernar mejor una sociedad como la nuestra, profundamente dividida, llena de variaciones políticas, inmovil

é inconstante; pero el cristiano mas simple, el rústico mas ignorante, el Indio que no sabe leer ni escribir, que gana la vida con el sudor de su frente, que apenas sabe hablar castellano, saben mas que nosotros, si mientras disputamos y nos entregamos á nuestras opiniones políticas, dicen con una cruz en la mano y dirigiéndose á sus semejantes: « Hermanos míos, amémonos unos á otros. »

Estudiemos en todo la historia, el hecho. ¿De donde viene, de donde procede la fraternidad cristiana? La fraternidad cristiana que Jesucristo ha dado al mundo procede de Dios, pues un solo Dios inspira á los hombres un amor único que vincula y es el alma de la humanidad. La fraternidad cristiana trae su origen de la creacion. La Sagrada Escritura nos dice que el mismo Dios hablaba con el padre y la madre de la humanidad, y que mas tarde enviaba los ángeles á sus elegidos. Así, hay al principio del mundo una suerte de fraternidad divina y angélica, principio y medio de la sociedad humana.

El amor del Criador conservaba sus criaturas despues de haberles dado la vida. Entonces no habia ciudades, ni pueblos, ni grandes, ni palacios, ni cabañas, sino un jardin, una primavera, canto de aves, plácida armonía, frescas sombras, sublime equilibrio en la naturaleza humana, amor y éstasis tal cual actualmente no comprende el hombre, estado misterioso de calma sublime, agitacion patética y radiante beatitud. Dominando los animales, reyes de la naturaleza, sumergido en una casta felicidad, dos seres hermosos y puros criados á la ima-

gen de Dios, ocupaban el trono de la naturaleza que les habia dado el rey de cielos y tierra.

Dios lo habia así querido; el primer vínculo de estos dos seres y el que representaba la humanidad entera era el amor; la humanidad en ellos existia, y existia en el amor. Adan y Eva eran hermano y hermana, la misma carne, la misma alma; el hombre era el hermano mayor de la muger y Dios su padre; el primer hombre y la primera muger eran hermanos antes de todo matrimonio, de toda maternidad, de toda paternidad, de la misma manera que en la ley cristiana, todos somos hermanos, antes de toda distincion religiosa ó social. Así la ley de Cristo es el desarrollo, por decirlo así, de la primera ley de la creacion; Adan y Eva, el hombre y la muger, dos hermanos, origen de toda la humanidad; y en la ley cristiana un millon de hermanos. La fraternidad se comprende hasta un cierto punto entre dos almas y dos cuerpos; ¿pero cómo podrá subsistir entre millones de individuos? y precisamente entre vencedores y vencidos, entre dueños y esclavos, pues el estado de la antigüedad ofrece una horrible confusion entre la desgracia por un lado y el orgullo por otra. Sin embargo todo se ha cumplido, todo se ha consumado, un Dios se ha hecho hermano del esclavo: ¿quien no querrá ser hermano del esclavo, cuando el mismo Dios ha aceptado esta fraternidad?

Este mismo Dios habia indicado la via desde el principio del mundo. Un solo Dios criaba á un hombre solo, este era el principio de unidad en el amor; le daba una hermana que sacó del hombre mismo,

una hermana, una sola, y los unia por amor. Debían estar unidos el uno al otro para llegar á ser el principio de la humanidad entera, multiplíce por el cuerpo, pero destinada á ser una por el alma y á formar un todo moral.

Así la fraternidad humana estaba fundada antes de la fraternidad cristiana.

Pero el hombre comenzó por el paganismo el grande error que, bajo otras formas, subsiste aun entre el alma y el cuerpo. El cristianismo vino para hacer cesar este error; con el cristianismo ha venido la superioridad del alma, y con ella la fraternidad traída á los hombres por el Dios que se sacrificó en una cruz.

¿Qué habia hecho el cuerpo? ¿Cual es la historia del cuerpo?

El cuerpo, bajo el nombre de paganismo, que era su religion, habia sido la division y el despedazamiento de la humanidad.

En nuestra parte material, ¿acaso no existen una multitud de pasiones prontas á rebelarse y tomar las armas, orgullo, lujuria, cólera, venganza, etc., y no son estas pasiones enemigas declaradas de las pasiones de los demas? Así, la division en el cuerpo existe, y en la materia de que procede, ¿Qué hay que estrañar en eso? ¿acaso no debe disolverse y destruirse? ¿qué union puede esperarse de la misma disolucion y division? ¿qué armonía podrá jamas instituirse y mantenerse entre egoismos rivales de tantos cuerpos, que solo callarán en presencia de los gusanos del sepulcro? ¿qué unidad, qué fuerza, qué duracion, qué civilizacion

en una palabra, qué estado social puede esperarse de una cosa tan flaca, tan precedera como el cuerpo que, solo y aislado, no tiene mas que apetitos groseros, instintos egoistas, violentos, anárquicos, porque sabe que debe perecer, y que no pudiendo contar con la eternidad se precipita sobre el tiempo? El cuerpo solo busca el placer, tal es su naturaleza, como la del alma es saber amar. Por consiguiente cuanto mas domina el cuerpo, mas numeroso es el deseo de deleites, y mas se divide la humanidad; pues siempre mas numerosa, la humanidad, devorada de mil pasiones contrarias, ha querido gozar, disfrutar de su cólera, de su orgullo, de sus deleites, de sus inclinaciones, y satisfacer á cualquier precio su naturaleza material. De ahí proceden las guerras, las muertes, los despedazamientos, las convulsiones, las innumerables miserias del hombre.

La accion del cuerpo era tan violenta y despótica que construyó, como lo hemos insinuado, una religion, que fué el paganismo, la religion del cuerpo, la religion de la division y anarquía, enemiga de la unidad de Dios, enemiga de la religion del alma, del alma indivisible, como Dios mismo.

Cuerpo y division, alma y union, no olvidemos este contraste; en él reposa la historia de la fraternidad cristiana; en él, no lo dudemos, estriba la historia del mundo.

¿Por qué el paganismo inventó tantos ídolos, que substituyó á la unidad de Dios? Esta pluralidad de falsos dioses era muy lógica y consecuente con el

principio de que derivaba la idolatría, pues el cuerpo tiene mil dioses y no podia reconocer uno solo. Si el cuerpo dividia á los hombres ¿cómo hubiera podido reunirlos en el pensamiento de Dios? Para decirlo todo de una vez, el cuerpo dominaba al alma y la hacia servir á sus fines, en lugar de suceder lo contrario, como debiera ser legítimamente. Sin este deplorable trueque de funciones, jamas la impura idea de la idolatría hubiera venido al alma. Tiranizada por el cuerpo, el alma, con la idea de Dios que ya no podia sostener, inventó millares de dioses para responder á millares de pasiones, que del cuerpo se arrojaban sobre ella. Así, sin el alma, el cuerpo no tendria poder alguno: para obrar es preciso que la domeñe, es preciso que la pura fuente de amor se enturbie por los deleites materiales, que la materia introduzca la division en el espíritu que es el principio de la union.

Jamas la humanidad estuvo mas dividida ni fué mas desgraciada que cuando cesó de adorar á un solo Dios. La pluralidad de los dioses, cuya historia nos los representa como enemigos y encarnizados los unos contra los otros, indica y da á conocer la multitud de odios particulares que despedazaba á la raza humana. De la idolatría abortaron millares de dioses falsos é inmundos, como de la putrefaccion brotan millares de gusanos. El paganismo que bajo el nombre de dioses y diosas lúbricos é infames, alegorizaba los vicios mas abominables de la humanidad, prescindiendo de toda su hediondez, ¿qué sentimiento podia causar á la humanidad? Los

hombres se habian multiplicado, dividido, encarnizado unos contra otros, los hermanos se habian separado, las grandes verdades conservadas en comun se habian perdido por esta separacion, y hasta á tal punto habian caido en olvido, que fué preciso que Dios, en la atonia moral en que el mundo se hallaba, confiase el depósito de la unidad divina, el depósito de las leyes generales de la humanidad, y el depósito de la fraternidad humana, á un solo pueblo escogido, hasta la mas amplia, mas vasta y mas luminosa luz del Evangelio. Mas, á veces en esta misma nacion, las mas luminosas verdades pierden su brillo y se eclipsan; esta nacion se divide y desgarrá interiormente; olvida al verdadero Dios y se forja ídolos á su modo para dividirse y desgarrarse aun mas; pero una pequeña parte de sus hijos que quedan fieles, guardan el depósito de las verdades incógnitas; y un dia llega, dia solemne, en que el depósito conservado es revelado á todos, porque para todos habia sido conservado.

La religion cristiana es el orden y la armonía de la tierra como en el cielo, y este orden es por el amor. En el cielo el orden es la unidad, un solo Dios padre y hermano de los hombres, todopoderoso, infinito; en la tierra la union y fraternidad de todos los hombres, del oriente al occidente, del norte al sud. Así, dos unidades, por decirlo así fraternales, pues Jesucristo es nuestro hermano, la unidad divina y la unidad humana, contenidas en la unidad de un mismo amor ordenado é inspirado por el mismo Dios. Tal es la religion; y debe añadirse, la mas maravillosa de todas las ciencias so-

ciales, la mas sublime de las políticas: amarnos como hermanos unos á otros.

Y aun hablando humanamente ¿cual es el gran problema de la humanidad, cual es su fuerza, cual es su virtud? La unidad por la union, y la union por la unidad. ¿Qué es el hombre aislado, el individuo solo? Un miembro impotente. La sociedad humana es un cuerpo moral que va de la familia á la nacion, de la nacion á la humanidad. Estos son los escalones que conducen á este gran todo que se resume por esta palabra única: el hombre; sobre el cual hay el todo infinito que se llama Dios. Ahora bien, por la fraternidad cristiana, la union de la familia, la union de la patria, la union de la humanidad adora un solo Dios, y la unidad humana ama y adora la unidad divina sin distincion: ¿puede ir mas lejos nuestro pensamiento? ¿puede ir tan lejos? tal es la fraternidad cristiana.

¿No es este el sistema de sociedad unido del modo mas admirable y mas fuerte?

Bajo el paganismo, y á pesar del paganismo el hombre no ha producido mas que dos grandes resultados como unidad y como union, que son dos civilizaciones limitadas, viciosas, incompletas y perecederas: la civilizacion griega y la civilizacion romana.

La una, la civilizacion griega, mas vecina del origen del mundo, aunque material, fué triunfo de ideas mejores que la civilizacion romana. En todos géneros perfeccionó la forma: pintura, arquitectura, escultura, estilo, armonía de lenguaje, todo lo que reviste el pensamiento, la Grecia lo cultivó, y

sus agradables y delicados contornos se conservan despues de tantos siglos.

La civilizacion romana triunfó por la fuerza material, por las armas.

Así el paganismo griego y el paganismo romano se repartieron, por decirlo así, el cuerpo, y tomaron á cargo traducir su poder en dos civilizaciones: á la una, la civilizacion romana, la fuerza; á la otra, la civilizacion griega, la belleza.

El cuerpo era todo lo que el paganismo habia dejado á los hombres para unirse, para formar la union y unidad social conocida bajo el nombre de civilizacion: por esto el cuerpo ha fabricado dos civilizaciones que han perecido como parece el cuerpo, y que no obstante no hubiera este hecho sin el alma.

Era necesario llegar á la civilizacion del alma que es el cristianismo.

Detengamos en este punto nuestro pensamiento. Muchas veces se ha dicho que el cristianismo da al alma una supremacia escesiva, y oprime tiránicamente al cuerpo; que en nada contemporiza con sus pasiones y apetitos, que le ha declarado una guerra sin tregua ni reposo; mas nosotros decimos que esta guerra es noble y santa, y que sin ella todos pereceriamos, pues el cuerpo es el principio de division, como el mismo será dividido, fracturado, molido y pulverizado en la huesa. El alma, que no será ni dividida, ni molida, ni pulverizada, el alma, que es un todo indivisible á la imagen de Dios, el alma, unida á Dios, es la base de toda union; amemos pues al alma, seamos hermanos por el al-

ma y con el alma. No, jamas el cuerpo, por mas que haga, podrá constituir una sociedad, una civilizacion verdadera, y de este modo rendirá un homenaje constante á nuestra alma inmortal.

La division de la humanidad residia en el mismo cuerpo, en el cuerpo ulcerado por las culpas de los primeros hombres, y lleno de codicias rivales y de apetitos enemigos que debian combatir por los bienes que el cuerpo desea y que á otros cuerpos disputa. Pues, en cada goce material que con ansia se desea, existe el germen entero de un crimen. Aun mas, el principio de la division, como lo hemos dicho, reside en el mismo cuerpo, y es digno de observarse que el hombre *multiplicándose*, esto es, saliendo de la unidad del primer hombre, se ha *dividido*, mientras que la infinidad de Dios reside siempre en la unidad, porque la materia es debil, y es divisible y dividida á causa de esta misma debilidad, y porque solo existe union en el espíritu, en la unidad espiritual de Dios realizando la union de la humanidad, por un amor ageno del cuerpo, y solo para nuestras almas destinado.

Examinemos las dos civilizaciones griega y romana, las dos sociedades procedentes del paganismo y del cuerpo.

Parece que estas dos civilizaciones, cuyos testimonios son ruinas, han tenido por fin enseñar al hombre su impotencia de quedar por sí mismo unido.

La idea de la unidad, de la union, de la universalidad, existe en nosotros; pero el paganismo, como en parte sucede en estos tiempos aciagos, el